



OPINIÓN



**POR ONEL ORTIZ
FRAGOSO**
#ONELORTIZ
AUDIO: [HTTPS://](https://www.youtube.com/watch?v=EQALG0RNE0)
YOUTUBE:
EQALG0RNE0

El Paquete Económico 2026: continuidad, riesgos y oportunidades

El pasado 8 de septiembre, la presidenta Claudia Sheinbaum entregó al Congreso de la Unión el Paquete Económico 2026, primer ejercicio presupuestal enteramente diseñado por su administración. El documento confirma la ruta de la llamada Cuarta Transformación, pero también exhibe tensiones estructurales que no se pueden soslayar: la persistencia del endeudamiento, la apuesta por la inversión social como motor del consumo y la compleja relación con la economía de Estados Unidos bajo el errático liderazgo de Donald Trump.

En esencia, el paquete no rompe con la lógica de los últimos años: un Estado social fuerte, con programas de transferencias universales, proyectos de infraestructura estratégica y un manejo fiscal que busca equilibrio entre ingresos y egresos. Pero debajo de esta narrativa de continuidad, emergen decisiones de alto calado que merecen un examen crítico.

El primer aspecto llamativo es la eliminación de la deducción fiscal de aportaciones al IPADE realizadas por bancos. No se trata de una ocurrencia menor: por décadas, instituciones financieras utilizaron estas deducciones para sostener programas de formación directiva en escuelas privadas de élite. Con ello, se subsidiaba indirectamente la capacitación de cuadros empresariales con recursos que el fisco dejaba de captar. La medida rompe con una tradición neoliberal que socializaba costos y privatizaba beneficios. Sin embargo, plantea la pregunta: ¿se destinarán esos recursos adicionales a mejorar la formación universitaria y técnica de carácter público? De no hacerlo, la reforma quedaría como un simple ajuste recaudatorio.

El segundo punto es la imposición de aranceles a más de mil productos extranjeros. Esta decisión responde al objetivo de impulsar la industria nacional en un contexto global de tensiones comerciales. La lógica es clara: proteger sectores estratégicos y fortalecer cadenas de valor nacionales. Pero el riesgo es doble. Por un lado, México es un país profundamente integrado a las cadenas globales de suministro; encarecer insumos podría afectar la competitividad de la manufactura exportadora. Por otro, la medida puede ser percibida como contraria al espíritu del T-MEC, justo en vísperas de su revisión en 2026. Un mal cálculo en este terreno podría detonar represalias comerciales.



Foto: X @Hacienda_Mexico

El tercer punto es el endeudamiento como válvula de escape fiscal. A pesar del compromiso de reducir gradualmente el déficit (de 5.7% en 2024 a 3.6% en 2026), la administración recurre nuevamente al crédito para cuadrar cuentas. No es, en sí, una catástrofe —el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público se mantendrá en 52.3% del PIB, nivel considerado sostenible—, pero sí evidencia la dificultad de generar ingresos estructurales sin recurrir a deuda.

Uno de los pilares del paquete es la continuidad de los programas sociales. Hoy, más de 32 millones de familias reciben algún tipo de apoyo directo, y los datos indican que en siete años 13.4 millones de personas salieron de la pobreza. Esa es, sin duda, una conquista social innegable.

La ampliación de políticas como la Pensión Mujeres Bienestar (para mujeres de 60 a 65 años) y la Boca Universal de Educación Básica Rita Cetina consolidan una visión redistributiva que coloca al Estado como garante del bienestar mínimo. Sin embargo, el gran reto sigue siendo la creación de empleos dignos. Sin seguridad social, salarios justos y perspectivas de movilidad laboral, los programas sociales se convierten en paliativos permanentes que estabilizan el consumo pero no transforman la estructura productiva.

En ese sentido, el Sistema Nacional de Cuidados puede ser un cambio profundo: liberar tiempo de las mujeres para integrarse al mercado laboral, fortalecer su autonomía económica y dinamizar la demanda interna. Pero para que eso ocurra, el Estado debe invertir en infraestructura de cuidados —guarderías, centros de atención a mayores— y no limitarse a transferencias económicas.

El gobierno proyecta un crecimiento económico de entre 1.8% y 2.8% en 2026, impulsado por la demanda interna y el consumo privado. No es un dato menor: después de décadas en las que México creció a ritmos raquíticos, se plantea una dinámica ligeramente superior. Pero sigue siendo insuficiente para absorber la presión demográfica y garantizar movilidad social a millones de jóvenes.

El factor de incertidumbre, una vez más, proviene del norte: la política económica de Donald Trump. Con un presidente estadounidense obsesionado con el proteccionismo y la renegociación de acuerdos comerciales, el futuro del T-MEC es incierto. En ese escenario, la apuesta mexicana por aranceles podría ser interpretada como un desafío directo.

La moderación inflacionaria —del 3.8% en 2025 a 3.0% en 2026— es una buena noticia, pues permitirá una política monetaria menos restrictiva. No obstante, la estabilidad cambiaria proyectada (18.9 pesos por dólar) sigue estando a merced de la volatilidad global y de la capacidad del Banco de México para resistir presiones políticas.

El paquete 2026 ratifica la prioridad en infraestructura regional: expansión de trenes de cercanías (México-Querétaro, AIFA-Pachuca), modernización de puertos y carreteras, y fortalecimiento del Sistema Eléctrico Nacional. Es-



Foto: X @Hacienda_Mexico

tos proyectos tienen un doble filo. Por un lado, generan empleo e integran regiones históricamente marginadas. Por otro, pueden convertirse en elefantes blancos si no se acompañan de una estrategia de industrialización que atraiga inversión y genere empleos permanentes.

En el ámbito energético, la atención se concentra en Pemex y su Plan Estratégico 2025-2035. El objetivo es ampliar la producción de hidrocarburos y garantizar el suministro interno. La narrativa de la soberanía energética sigue presente, pero choca con una realidad ineludible: el mundo avanza hacia la descarbonización, y la dependencia del petróleo puede convertirse en lastre. Aquí la crítica es inevitable: México corre el riesgo de quedarse atado a un modelo energético del siglo XX mientras el mundo apuesta

por renovables.

Los ingresos proyectados para 2026 ascienden a 8.7 billones de pesos, un incremento real de 6.3%. El gasto será de 10.1 billones, 5.9% más que en 2025. La brecha se cubrirá con deuda. En el corto plazo, los números parecen sostenibles; en el largo plazo, sin una reforma fiscal que amplíe la base tributaria, la presión sobre las finanzas públicas será inevitable.

En este punto, el paquete 2026 repite el mismo dilema de sesenios anteriores: ¿se puede sostener un Estado social robusto sin una reforma fiscal progresiva? La respuesta es evidente: no. Mientras la recaudación dependa de un sistema tributario regresivo y del petróleo, la sostenibilidad de los programas sociales estará en riesgo.

El gobierno apuesta por el Plan México como instrumento clave para atraer inversión extranjera directa (IED). La narrativa es optimista: consolidar a México como eslabón indispen-

sable en las cadenas de suministro globales. Si bien la IED ha mostrado dinamismo en sectores como automotriz, aeroespacial y tecnologías de la información, el desafío es garantizar que esa inversión genere empleos de calidad y eleve el contenido nacional. De lo contrario, México podría repetir el error del TLAN: convertirse en ensamblador de insumos extranjeros sin construir capacidades tecnológicas propias.

El Paquete Económico 2026 tiene luces y sombras. Entre sus aciertos, destacan:

- La eliminación de privilegios fiscales a élites empresariales.
 - El fortalecimiento de programas sociales que han probado eficacia en reducir pobreza.
 - La apuesta por infraestructura regional y el Sistema Nacional de Cuidados.
 - Una estrategia de consolidación fiscal gradual que evita choques abruptos.
- Entre sus riesgos y limitaciones:
- La dependencia del endeudamiento sin reforma fiscal de fondo.
 - La contradicción entre soberanía energética basada en petróleo y la transición verde global.
 - El potencial conflicto comercial con Estados Unidos en vísperas de la revisión del T-MEC.
 - El crecimiento proyectado insuficiente para transformar estructuralmente el mercado laboral.

El Paquete Económico 2026 confirma la continuidad del proyecto de la Cuarta Transformación, pero no representa una ruptura histórica. Se trata de un diseño que estabiliza, redistribuye y proyecta confianza, pero que no resuelve los dilemas de fondo: la baja recaudación, la dependencia energética fósil y la precariedad laboral.

En el corto plazo, el paquete da certeza: programas sociales vigentes, inflación a la baja, déficit en reducción gradual. En el mediano y largo plazo, la pregunta sigue abierta: ¿será capaz la administración de Claudia Sheinbaum de construir un nuevo pacto fiscal, productivo y energético que permita a México dar el salto hacia un desarrollo con justicia y sostenibilidad?

De no hacerlo, corremos el riesgo de que el Paquete 2026 sea recordado como una oportunidad perdida: el momento en que México prefirió la continuidad cómoda en lugar de la transformación profunda que la historia reclama. Eso pienso yo, usted qué opina. Las políticas de bronce.